

El subdesempeño económico de México

JOSUÉ SÁENZ

La crisis financiera de 1994-1995 despertó a México de un sueño. La ideología económica oficial prevaleciente, llamada neoliberal o libremercadista, nos había inducido a pensar en un crecimiento real automático y generalizado, inevitable y sostenido. La imagen proyectada era una autopista, un *fast track*, hacia un primer mundo de ingresos más altos, carente de los enormes rezagos en el desarrollo de muchos sectores sociales y nuestras zonas marginadas. La crisis ha forzado a dirigentes y dirigidos a recordar que en la economía nada es automático y que necesitamos atacar nuestras debilidades con reformas básicas en la educación, infraestructura, nivel y destino de ahorro e inversión. Urge, ante todo, dar prioridad política al proceso de desarrollo. Falta un nuevo conjunto de acciones integradoras para la funcionalización de todos nuestros habitantes, y un programa adicional complementario de la economía de mercado. El estancamiento histórico, las barreras geográficas, lingüísticas y caciquiles son obstáculos reales al necesario progreso incluyente no visualizados ni cuantificables en los "modelos" de desarrollo tradicionales.

En los últimos años las políticas económicas, en la mayoría de los países de América Latina, México entre ellos, tuvieron un reenfoco extraordinario. Muchos gobiernos y economistas, seducidos por la engañosa y simplista fórmula de sustitución de importaciones como eje del desarrollo, eran opositores de la economía de mercado. Pero al ver el "agotamiento" y los límites de la fórmula sustitutiva de importaciones, y como el desarrollo logrado era con frecuencia caro e ineficiente, iniciaron reformas estructurales programadas para desregular sus economías e integrarlas a la economía global. Pese a este cambio, han transcurrido casi 20 años sin que se haya eliminado la anemia de nuestra economía. Se ha hecho más urgente acelerar el proceso de reforma estructural para legitimar al gobierno y darle aceptabilidad a su política económica. Aun cuando los ingresos, la riqueza y la fuerza económica han aumentado en ciertos sectores modernos y pujantes, la pobreza general no se ha reducido. La capacidad de influir sobre la orientación de la producción, consumo e inversión favorece a los de ingresos altos y da un sesgo hacia lo suntuario contra lo esencial. El crecimiento económico, aparte de sus desviaciones cualitativas, ha sido insuficiente; los salarios reales están rezagados con respecto a los precios y la falta de generación de empleos ha creado nuevas tensiones políticas. Hasta fechas muy recientes nuestros líderes gubernamentales habían recibido un apoyo político sustancial. La situación ha cambiado radicalmente. Han surgido inconformidades ideológicas y manifestaciones violentas en muchas partes que indican que la política económica del pasado inmediato y su proyección actual ya no genera consenso. Las cifras sobre crecimiento económico en América Latina y especialmente de México son preocupantes (véase tabla).

Crecimiento real del PIB

Crecimiento real del PIB						
	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Argentina	8.9	8.6	6.0	7.4	-4.6	3.2
Brasil	0.4	-1.2	5.3	5.8	4.1	3.1
Chile	7.3	11.0	6.3	4.2	8.5	6.8
Colombia	2.0	4.0	5.2	5.7	5.3	3.1
Ecuador	5.0	3.6	2.0	4.3	2.3	2.9
México	3.6	2.9	0.7	3.5	-6.2	4.2
Perú	2.9	-1.8	6.4	13.1	7.0	2.0
Venezuela	0.7	6.1	0.3	-2.8	2.2	-1.1

Crecimiento Porcentual
Fuente: Banco Mundial

El crecimiento reciente de nuestro producto interno bruto es insatisfactorio desde tres puntos de vista; es menor que el nivel logrado en años anteriores. Es significativamente más bajo que las tasas de crecimiento de los países asiáticos, con los cuales tenemos que competir en exportaciones y atracción de capitales. Y, en tercer lugar, es inferior a la mínima necesaria para reducir la pobreza en el tiempo político disponible.

Según el Banco Mundial, y en el supuesto de que el aumento demográfico sea controlable y que no haya rezagos acumulados, la tasa mínima requerida en un país moderno con seguridad social generalizada es de 3.4% anual. Pero de acuerdo con estudios y "escenarios" probables más completos aplicables a México, considerando nuestros rezagos y tanto necesidades inmediatas como futuras, el crecimiento mínimo del país tendrá que ser de 7.5% anual. Por la magnitud de nuestros rezagos y la inercia demográfica, lo más importante es que tendremos que mantener la tasa de crecimiento de 7.5% no por un año o un sexenio, sino durante una generación completa. Aún cuando no haya continuismo en la política política, lo necesitaremos en la política económica nueva.

La base del crecimiento

Nuestra inversión total, pública y privada, está muy abajo de lo que han logrado otros países. Para aumentar la inversión, base de todo crecimiento y desarrollo, México se enfrenta a cuatro enormes retos. El primero es subir el nivel de ingresos, requisito previo a todo lo demás; el segundo es elevar el ahorro y la inversión nacional sustancialmente respecto a sus actuales niveles anémicos, el tercero es atraer más inversión extranjera directa y permanente. El cuarto y más importante es lograr eficiencia en la inversión interna creando estructuras de decisión descentralizadas y guiadas por el mercado. En la práctica hemos visto que el estatismo ha sido en muchos casos una forma ineficiente de invertir, y que es necesario corregir sus fallas "empresarizando" más los destinos de la inversión para lograr eficiencia en el uso de recursos que son inherentemente escasos.

El gobierno de México ha esbozado un interesante programa modernizante del sistema de ahorro para el retiro. El objetivo es hacer eficiente y productiva la inversión de los recursos y así asegurar a quienes participan en el sistema que sus ahorros tendrán a la larga un rendimiento real positivo. Esto implica que la inversión de los recursos tendrá que vencer la inflación presente y futura, y además cubrir al ahorrador contra los riesgos de las

devaluaciones. Dados los actuales niveles de inflación en el país, nuestra experiencia histórica con las devaluaciones y las malas perspectivas respecto a la estabilidad cambiaria, parece sumamente difícil asegurar en el largo plazo un rendimiento real positivo que proteja al ahorrador contra la erosión o extinción de su capital. En el mejor de los casos, el sistema de ahorros para el retiro no tiene en México la cobertura amplia necesaria para elevar nuestro crecimiento a la tasa requerida. Ojalá los narcos, con su infinito ingenio, puedan usar nuestro sistema de aportaciones voluntarias a las Afores para lavar su dinero y aumentar los recursos invertibles. Algo quedará en México.

Dos sexenios después de que el gobierno de México iniciara sus reformas orientadas al fortalecimiento de una economía de mercado, se encuentra ante problemas políticos sumamente serios. Nuestra realidad económica, y sobre todo el estancamiento estructural que afecta a buena parte del sistema productivo, hace necesaria una segunda generación de reformas económicas. Pero esta segunda generación se ha vuelto difícil. La oposición política y la existencia de inconformidades fundamentales, además de la urgencia económica de aumentar el nivel de ingresos de la mayoría de los mexicanos, han reducido tanto la capacidad de acción del gobierno como la posibilidad de un consenso.

¿Hay una "tasa natural" de desempleo?

En 1968 en forma independiente dos economistas distinguidos, Milton Friedman y Edmund Phelps, disintieron del consenso entonces prevaleciente respecto al desempleo y cómo abatirlo. La tesis básica fue que los gobiernos no podrán reducir el desempleo ni con medidas macroeconómicas contraccionistas ni con mayor inflación. Según ellos el desempleo tiene una tasa "natural" determinada no por la demanda total en la economía sino por la estructura y rigideces del mercado de trabajo. La situación de estancamiento económico con inflación que prevalece en México aparentemente confirma que la política macroeconómica sola no puede acabar con el desempleo.

Edmund Phelps, en su obra ya clásica de 1996, *Structural Slumps* (traducible libremente como *Estancamientos estructurales*) sostiene que la economía real necesita medidas especiales para disminuir el desempleo, el no empleo y el empleo ineficiente. Propone programas enfocados para hacer más "ocupables" a los segmentos de la población que por falta de educación, movilidad geográfica o vertical en la sociedad no encuentran trabajo a los niveles de salarios existentes. Esta tesis ha sido recientemente reenfatizada por Phelps en un simposio sobre el tema cuyos resultados expuso en el *Journal of Economic Perspectives* publicado en 1997. En un libro de próxima aparición, ya anunciado por la Universidad de Harvard, desarrollará con más amplitud la tesis de que ni la economía de mercado ni la política macroeconómica solas resolverán el problema de la desocupación, subocupación o no ocupación permanentes.

Las teorías económicas como religión

Ha sido históricamente usual que las teorías económicas se vuelvan religiones. Trátese del libremercado de Adam Smith, del marxismo-leninismo, del estatismo fascista o del antiestatismo de Hayek se han vuelto en su momento verdaderas religiones que propenden negar la viabilidad de todas las alternativas o cegarse ante éstas. Llámesele a este proceso narcisismo político, autopoiesis o simple conveniencia política en el corto plazo, la teoría económica, cualquiera que sea, propende volverse una especie de religión fundamentalista

excluyente de lo demás.

Actualmente está de moda en nuestro país un modelo "fundamentalista" que se basa en el supuesto o la expectativa de que el libre mercado nacional e internacional resolverá los problemas de crecimiento, desmarginación y desempleo estructural. Pero la realidad es otra: el modelo es insuficiente para asegurar el desarrollo integral, "progreso incluyente" como lo llama Carlos Fuentes. Unos cuarenta millones de mexicanos viven con carencias serias que los ubican como "pobres". De éstos, la mitad tienen niveles de ingreso tan bajos e insuficiencias alimentarias que los definen como casos de extrema pobreza. Para evaluar la efectividad del modelo "fundamentalista" como integrador y modernizador es el hecho de que unos nueve millones de mexicanos hoy están todavía marginados de la economía moderna por aislamiento geográfico, étnico, lingüístico, educativo o cultural —además de que están infracapitalizados. Estos nueve millones, casi el 10% de la población nacional, han sido y siguen siendo disfuncionales. Ante el avance tecnológico e informático la brecha que los separa del resto de México se ensancha más y más. El progreso excluyente es una nueva e innegable realidad.

Una nueva cultura económica

Nos urge una reedición de la política económica. Para los países subdesarrollados, a esta nueva teoría económica podríamos llamarla "ciencia de la necesidad". La economía fue en su inicio la cultura del uso eficiente de los recursos humanos y materiales; en una segunda etapa postuló el estatismo como sustituto del libre mercado. Hoy es la época de una nueva cultura económica urgente y necesaria para el desarrollo. Es una síntesis de mercado y estatismo para aprovechar todas las fuerzas de los actores económicos oficiales y particulares en el combate al estancamiento estructural. Necesitamos un capitalismo a la mexicana, que sea constructivo e incorporativo, desmarginador e integrativo, funcionalizador, comunitario, y con una fuerza capaz de acabar con el estancamiento histórico o estructural que padecemos y frena nuestro tránsito al mundo desarrollado.

Las tres eficiencias necesarias

La nueva política económica que México requiere exige tres eficiencias complementarias. Podríamos llamarlas smithianas, keynesianas y schumpeterianas. La primera implica usar los precios y el libre mercado para lograr que se produzcan las cosas necesarias en el sitio adecuado y al costo correcto. Esto es la eficiencia asignativa de recursos de Adam Smith. También necesitamos la eficiencia keynesiana que implica lograr que el potencial económico de un país no se desperdicie cuando su estructura productiva opera a menos de la máxima capacidad. Pero Douglass North, primer historiador que gana un premio Nobel (1993) de economía, dijo en su discurso de aceptación del premio que la eficiencia adaptativa es más importante que la asignativa para que un país logre el desarrollo integral. Esta idea es coincidente con lo que hoy se llama economía "neoschumpeteriana". La realidad es que los mercados necesitan mecanismos complementarios para funcionar adecuadamente en los países subdesarrollados. La conclusión aplicable a México podría ser que los mercados operan relativamente bien, pero que no son ni autorreguladores ni lograron que los recursos fluyan automáticamente para llenar los huecos de desarrollo en las zonas que más lo necesitan.

Los veloces se comen a los lentos

Los políticos y algunos economistas propenden a pensar que disponen de tiempo ilimitado para que sus teorías funcionen adecuadamente. La realidad es que en esta época de globalización, y de los movimientos instantáneos de capital flotante en la megaeconomía financiera, el tiempo de acción o reacción se ha acortado. El problema actual no es como el de épocas anteriores cuando el pez grande se comía al chico. Hoy en día los veloces se comen a los lentos. En la economía vivimos la época de las culturas rápidas. El libre mercado ya no es suficiente y no tenemos tiempo para que logre sus beneficios teóricos. La famosa mano invisible es demasiado lenta ante la aceleración de los cambios económicos, financieros y tecnológicos.

La economía en su inicio tenía una orientación tanto vertical como horizontal. Se suponía que el mercado no sólo haría eficiente la producción sino que automáticamente llenaría todos los huecos —los espacios vacíos no desarrollados— en cada país. La realidad ha sido otra. Partes de nuestra economía están no en expansión o integrándose sino en implosión. Tradicionalmente México ha sido gobernado desde el centro y desde arriba pero en forma consensual. Hoy necesitamos una nueva sociedad civil en la cual el desarrollo económico se descentralice y la democracia se imponga de abajo hacia arriba. México está en el siglo XXI con una distancia creciente entre la parte en desarrollo y la estancada. Las diferencias están aumentando y no disminuyendo. En la frase de Octavio Paz, cada país tiene su propio reloj. El problema es que México es en realidad dos países: uno con reloj que marcha aprisa y otro en el cual está casi parado.

Importancia del *Volkgeist*

En situaciones de angustia económica, y más bien temprano que tarde, se produce una reacción violenta. Los pueblos se cansan de ser despreciados, de no participar en el desarrollo, de recibir órdenes de una nación o clase que se cree superior. Inevitablemente se plantean las preguntas ¿por qué tenemos que obedecer? ¿Por qué nosotros no progresamos? ¿Por qué no tenemos siquiera un Volkswagen? Las fronteras políticas en México no coinciden con las fronteras económicas ni con las étnicas. Ninguna sociedad puede sobrevivir sin un mínimo de valores sociales comunes, sin un espíritu social *Volkgeist* que dé confianza en el futuro y en la política económica para lograrlo.

Existe una nueva relación, que se está creando en la Cuenca del Pacífico, entre el desarrollo y el subdesarrollo. El carácter general de este nexo es la cooperación y el desarrollo, no la ceguera política y el abandono. Debemos aprender que tanto la historia como el futuro son ilusiones —quesólo el presente es realidad. El tiempo para actuar es corto. El neoschumpeterismo desarrollista puede constituir el instrumento más efectivo para dar oportunidad de progreso a los pobres, pero sólo si el Estado compensa la tendencia del libre mercado a concentrar el poder. El peligro mayor que vive México es una indiferencia complaciente hacia los olvidados silenciosos. En lugar de colocar la política por encima de la economía es mejor ubicar a la economía constructiva como centro mismo de la política. La economía tiene que estar al servicio de la gente, y la política debe coincidir en el logro de esta meta. En la coyuntura actual, lo único seguro es que quien desee vivir pacíficamente en el siglo XXI no deberá armarse con metralleta y AK-47, sino con una política positiva de desarrollo.

Urge el desarrollo preventivo

El panorama político para el siglo XXI es preocupante. Para muchos mexicanos la esperanza se ha vuelto desilusión, la confianza en el progreso se ha convertido en duda. Para algunos incluso el día se ha vuelto noche. Necesitamos convertir nuestro pasivo social en activo económico. Es necesario volver a la inclusividad revolucionaria y cuidarnos de los peligros de un desarrollo excluyente.

Indecisos ante la elección

INDICADORES

Elecciones 1997

Indecisos ante la elección

DISTRIBUCIÓN DE CIUDADANOS SIN INTENCIÓN DE VOTAR

ABRIL 1997 (23%)

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS	PARTIDO POR EL QUE NUNCA VOTARÍA				
	PAN	PRI	PRD	OTRO	NO SABE
Sexo					
Hombre	6	39	12	10	33
Mujer	5	40	17	12	26
Edad					
18-39	7	44	16	10	23
40 y más	3	34	14	12	37
Escolaridad					
Sin educ. formal	--	40	20	7	33
Hasta primaria	4	32	10	11	43
Hasta secund.	5	38	13	14	30
Hasta prepa	8	44	22	5	21
Más que prepa	7	47	16	16	14
Ingresos					
No percibe ing.	6	37	17	15	26
Hasta 1,500	5	39	9	6	41
Entre 1,501 y 3,500	6	43	17	13	21
Entre 3,501 y 7,500	--	67	25	--	8
Más de 7,500	17	--	33	17	33
Posición en la ocupación					
Patrón/Prof. indep.	14	43	14	29	--
Trab. por su cuenta	5	27	5	5	58
Asalariado c/personal	--	39	28	11	22
Asalariado s/personal	6	53	16	4	21
Otra actividad	--	40	--	20	40
Sin act. económica	6	36	17	15	26
Total	5	39	15	11	30

Vitrina metodológica

Levantamiento: 11-14 de abril de 1997; **tipo de entrevista:** 1200 entrevistas en domicilio. La muestra de ciudadanos es seleccionada a partir de una muestra probabilística de viviendas, con un esquema de muestreo estratificado por delegación, con tres etapas de selección (100 secciones electorales, 2 manzanas por sección electoral en muestra, y entre 6-8 viviendas por manzana), y una para los ciudadanos dentro de las seleccionadas (se enumeran a todos los ocupantes de 18 años o más de edad, y se selecciona a uno de ellos de manera aleatoria para ser entrevistado directamente en su hogar). Se realizan hasta 4 visitas a la vivienda para lograr entrevistar al ciudadano seleccionado.

Berumen y Asociados S C
Servicios Integrados de Información

